



De la boca de los niños, la Alabanza

La entrada de Jesús en Jerusalén fue una muestra de la gloria de Dios salvador que visita a su pueblo. El hecho histórico como sucedió y narran los evangelios, es un signo misterioso, una especie de sacramento de la salvación. Los profetas de Israel habían anunciado esa visita definitiva del Señor; fueron testigos y mensajeros de la *teofanía*, de la luminosa aparición de Dios, que viene a purificar a su pueblo para desposarlo consigo en una alianza eterna. En la persona de Cristo, el Cordero immaculado que quita el pecado del mundo y que entra en la ciudad santa para ofrecer el sacrificio pascual de su propia vida, entra a su templo la gloria de Dios. Hoy actualizamos aquel hecho con un signo de lo que se realiza en la Pascua y posee eficacia para introducirnos en ella.

Esa procesión triunfal y exultante de Jesús, reconocido como Rey y Mesías, aparece descrita en algunas frases del Salmo 117: *Este es el día que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él. Sálvanos, Señor* –es decir: ¡hosanna!- *asegúranos la prosperidad. ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ... Ordenen una procesión con ramas frondosas hasta los ángulos del altar* (Salmo 117:24-27). Los judíos conocían algo parecido; un brote popular de alegría era la fiesta de los tabernáculos, la más frecuentada de las peregrinaciones anuales al templo. Por siete días agitaban palmas, ramos de tirsos y sauces, para acompañar las alabanzas y acción de gracias.

Pero ese primer Domingo de Ramos fue único para todos sus protagonistas; un gran misterio, una celebración universal: con los discípulos, la muchedumbre, los niños y los forasteros, participan todas las creaturas, también los ángeles y los elementos cósmicos. Fue como un rito de entronización del Rey Mesías. Jesús manifiesta su condición regia y reivindica la sucesión de David, pero expresa en el mismo acto su renuncia al poder y a la fuerza de los soberanos terrenos. Como explica el evangelista: *Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el profeta: “Digan a la hija de Sión: Mira que tu rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asna, sobre la cría de un animal de carga”* (Mt. 21, 4s.). La multitud aclama al nuevo David, reconoce su realeza, pero no puede percibir la índole de tal realeza, su novedad, su trascendencia, porque eso sólo se hará patente por medio de la cruz. Por ahora no podían reconocer al Dios humilde. En efecto, al referir los hechos apunta San Juan en su Evangelio: *Al comienzo, sus discípulos no comprendieron esto, pero cuando Jesús fue glorificado, recordaron que lo que había sucedido era lo que estaba escrito acerca de él* (Ju 12, 16). Al llevar nuestros ramos, y cantar hosanna, proclamamos la victoria de la cruz y la verdad de la resurrección, y le decimos a Jesús: ¡Tú eres nuestro Rey! ¡Venga tu Reino!

La riqueza de la liturgia nos ofrece numerosos elementos que no deben pasar inadvertidos porque están cargados de sentido espiritual. El uso de los ramos en esta celebración, tiene un significado místico: las palmas son símbolos de victoria; representan la esperanza del triunfo sobre la muerte, el pecado y el demonio, que podemos reportar merced a la obra de la redención realizada por Cristo. Los olivos proclaman que, con la misericordia divina, ha llegado la unción espiritual. Significan también los ramos nuestras obras de gracia y santidad. Lo que hoy hacemos con el cuerpo en este rito, hemos de cumplirlo en el espíritu, con devoción, en la entrega cotidiana de la caridad.

La Tradición católica destaca unánime la intervención de niños. Son los primeros protagonistas. Los relatos evangélicos no los mencionan. Sólo San Mateo los incluye, al señalar que esa gran procesión acabó en el templo, donde el Señor expulsó a los vendedores y cambistas que lo profanaban y curó a ciegos y paralíticos. Entonces registra San Mateo: *Al ver los prodigios que acababa de hacer y a los niños que gritaban en el templo: “¡Hosanna al Hijo de David!” los sumos sacerdotes y los escribas se indignaron y le dijeron: “¿Oyes lo que dicen estos?” “Sí, respondió Jesús, ¿pero nunca han leído este pasaje: De la boca de los niños de pecho, has hecho brotar una alabanza?”* (Mat 21:15 s.). Jesús refuta a sus contradictores con el Salmo 8: *Con la alabanza de chiquillos y lactantes erigiste una fortaleza contra tus adversarios para reprimir al enemigo y al rebelde* (v. 3).

La respuesta de Jesús hace resaltar la oposición entre la espontánea alabanza infantil, inspirada por el Espíritu Santo, y la indignación afectada y envidiosa de los jefes religiosos de Israel. Es propio del niño descubrir el mundo día a día con estupor gozoso, mirar sencillamente y aceptar la bondad y belleza que aparece en la creación; la actitud infantil –que no es puerilidad- libra al hombre de la rebeldía mezquina y vengativa, porque le enseña a aceptar el mundo y su puesto en él, aunque no lo entienda aún bien. El adversario resentido no es capaz de alabar a Dios, no es sensible ni dócil a la acción pentecostal del Espíritu. En el oficio nocturno de la Iglesia de Oriente se canta: *El Espíritu totalmente santo, que ha enseñado a los apóstoles a hablar en lenguas que no conocían, aquel mismo Espíritu mueve a los niños hebreos, que ignoran el mal, a exclamar: Hosanna en lo más alto del cielo, bendito el que viene, el Rey de Israel.* Según la liturgia, los niños tuvieron aquel día un presentimiento profético del motivo de sus ovaciones: anunciaban la resurrección de la Vida. El protagonismo infantil en esa liturgia original del primer Domingo de Ramos tiene también un carácter simbólico: representa la ingenuidad de una fe pura, la sinceridad del amor, el candor de una devoción sin doblez ratificada por la coherencia de la vida, o sea, los sentimientos espirituales propios de los hijos de Dios. Con esa actitud queremos hoy, llevando los símbolos de la victoria, aclamar a Cristo, el Vencedor.

En un rincón están los adversarios, mirando de reojo, acechando con torva intención. Por eso, al acercarse a la ciudad, al vislumbrar su belleza, y en medio de la algarabía general, Jesús lloró sobre Jerusalén previendo la ruina a la que la encaminaban aquellos corazones endurecidos (cf. Luc 19:41). San Lucas registró la reacción de aquellos adversarios de Jesús ante las alabanzas que el pueblo dirigía al Mesías: *Algunos fariseos que se encontraban entre la multitud le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”. Pero él respondió: “Les aseguro que si ellos callan, gritarán las piedras”* (Luc 19:39 s.).

Existen adversarios y rebeldes, que no perciben el designio de Dios sobre su vida y sobre la historia del mundo, y no está dispuesta a aceptarlo. En esta época, caracterizada por la información global, el contagio instantáneo de la mentira y la maldad, la resistencia a la verdad y a la gracia aparecen muchas veces configuradas como fenómeno cultural. La sociedad argentina vive así. En los últimos años se ha acentuado un cambio negativo en el tono moral de nuestra sociedad; se imponen pautas, consignas de vida, paradigmas de juicio, cada vez más contrarias a los valores de la naturaleza humana y se fundan en ella. La descristianización es, a la vez, causa y efecto de este cambio de los hábitos mentales y sociales. El desconocimiento de Dios, la ignorancia religiosa y la vida en pecado deshumanizan a las personas y a las familias, y ese menoscabo de la auténtica humanidad se proyecta como exasperación social, e incapacidad de sostener una convivencia civil serena, responsable, solidaria. Además, la progresiva deshumanización se torna terreno impenetrable para la Palabra de la verdad, el descubrimiento de la vida según el Espíritu, y la amistad con Dios. En ese clima crece la manipulación, la prepotencia del pensamiento único, el autoritarismo. Sufren los pobres, desfavorecidos, desengañados una y otra vez y que pierden la verdadera esperanza.

Esa esperanza resuena hoy en el hosanna dirigido al Mesías. *Los niños hebreos, preanunciando la victoria de la resurrección te salieron al encuentro con ramos de palma, cantando: ¡Bendito seas, Salvador, ten piedad de nosotros!*

La memoria litúrgica del ingreso de Jesús en Jerusalén reactualiza aquella acción sagrada. La cumplimos hoy como signo pascual, profesión de fe en la redención y gesto de esperanza que apunta hacia el cielo. La luz, la gloria, la alegría del triunfo humilde de Cristo Rey indican la consumación final, hacia la Pascua eterna. Entonces se festejará la boda del Cordero con la nueva Jerusalén que viene del cielo. La procesión de Ramos es signo del cortejo de los elegidos, que saldrá al encuentro del Señor cuando Él vuelva. Esta esperanza absoluta es el fundamento de cada legítima esperanza terrena, de las pequeñas esperanzas humanas. En la visión de la Jerusalén celestial cobra sentido nuestro trabajo por la patria temporal, nuestro pensar y penar por ella; la alabanza de los críos y niños de pecho, de los creyentes y sufridos, es una súplica por la conversión de los adversarios y rebeldes.

La liturgia bizantina canta hoy el poema de Cosmás, obispo del s. VIII: *En la boca de chiquillos y lactantes has hecho perfecta la alabanza de tus siervos para destruir a Satán, el Enemigo, para vengar con la pasión de la cruz la caída del antiguo Adán, para hacer resurgir, oh Señor, por medio del leño, a Adán, que te canta el himno de la victoria. La Iglesia de los santos te ofrece la alabanza, oh Cristo, que habitas en Sión; en ti, su Creador, se alegra Israel, y los montes, figura de las gentes duras de corazón, exultan en tu presencia, Señor, cantándote el himno de victoria.*

Monseñor Héctor Aguer, arzobispo de La Plata

Católicos: Evitemos que los medios de comunicación sean megáfonos del relativismo ético.

“La humanidad se encuentra hoy ante una encrucijada. El progreso que ofrece posibilidades inéditas para el bien, es ambiguo y por eso abre enormes posibilidades de mal que antes no existían (*ver la encíclica Spe Salvi, n. 22*). Por eso, es preciso preguntarse si es sensato dejar que los medios de comunicación se subordinen a un protagonismo indiscriminado o que acaben en manos de quien se vale de ellos para manipular las conciencias. ¿No se debería más bien, hacer todo lo posible para que permanezcan al servicio de la persona y del bien común, y favorezcan «la formación ética del hombre, el crecimiento del hombre interior»?

Su extraordinario influjo en la vida de las personas y de la sociedad es un dato bien conocido, sin embargo hay que tomar conciencia del viraje, diría incluso del cambio de función que los medios están afrontando. Hoy, de manera cada vez más marcada, la comunicación parece tener la pretensión no sólo de representar la realidad, sino también de determinarla gracias al poder y a la fuerza de sugestión que posee.

Se comprueba, p.e. que con respecto a algunos eventos los medios no se usan para una adecuada función de información, sino para “crear” los acontecimientos mismos. Muchos pastores ven con preocupación este peligroso “cambio en su función”. Precisamente porque se trata de realidades que influyen profundamente en todas las dimensiones de la vida humana (intelectual, moral, religiosa, afectiva, relacional, cultural), poniendo en juego el bien de la persona, hay que reafirmar que no todo lo que la técnica puede hacer, es éticamente realizable. El impacto de los medios de comunicación en el vida del hombre actual plantea, por eso, interrogantes ineludibles, que esperan decisiones y respuestas inaplazables.”

Benito PP. XVI

Calendario de Cuaresma 2008 – Ciclo A

Marzo

9 dom.	5º. Domingo de Cuaresma – Domingo de la Resurrección de Lázaro
15 sáb.	9.30 hs S.O.S. – 18 hs. Solemnidad de San José.
16 dom.	Domingo de Ramos y Pasión – Domingo de la Obediencia de Jesús
17 lun.	Conferencia de Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada: El amor de Jesús a nosotros
18 mar.	Conferencia de Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada: La muerte de Jesús por nosotros
19 mié.	Conferencia de Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada: La Resurrección de Jesús para nosotros

Recordatorio

- En esta Semana Santa recordamos a nuestros enfermos e impedidos, dando gracias a Dios por cuanto estas queridas personas han realizado por nuestra comunidad:
 - Emma Rudelli de Fernández
 - Judith García
 - M. Antonia Maruca de Bissolino
 - Elcira y Lydia Di Santo
 - M. Rosa y Angélica Micó
 - Ana Haydée Meiana
 - María Elena Mareso
 - Ana María Bongioanni
 - Leonardo Alonso
- La Comunidad queda reconocida a quienes se han prestado para ayudar durante la Semana Santa. Que Dios los bendiga y los impulse a acercarse más a Jesús, a María, y a Gabriel.

El amor cristiano y el resentimiento (2)

El amor cristiano está muy lejos del resentimiento: es un amor de la libertad, que es capaz de amar a todos, amigos y enemigos, padres buenos y malos, hijos buenos y malos, hermanos buenos y malos, gente de letras o iletrados. La cualificación moral de las personas no impide el amor, que no es *un sentimiento* – como piensa la gente de hoy – ni un deseo ni un ansia. Los actos espirituales terminan: el amor debe ser algo más duradero que un sentimiento efímero.

El amor crece por su propia acción: cuando bendecimos a la gente – en lugar de maldecirla - , cuando amamos a nuestros padres sean lo que fueren, cuando amamos a cada persona y la respetamos, crece en nosotros el amor y se difunde por todas partes. Por eso, se dice que la célula de la sociedad es la *familia*. Al crecer en una familia donde reina el amor respetuoso y equilibrado, cada persona contribuye a sanear a la sociedad en la que vive.

No hay reglas de la justicia que manden el amor, porque las deudas que tenemos con nuestros conciudadanos, familiares y Dios son impagables. Solamente el amor puede devolver algo mediante la bendición y el honor que se da a la gente. Todos somos dignos de amor. Cuando vemos la maldad en acción, deberíamos preguntarnos: ¿Esa persona sería tan mala, si yo la hubiese amado lo suficiente?

La simpatía no es la fuente del amor, sino el bloqueo del amor, porque nos impide amar a todos, ya que no todos son simpáticos, pero sí merecedores de respeto y dignidad. Los culpables no son sólo quienes cometen pecados, sino quienes fracasan en el amor a los demás. Es la culpa que origina todas las demás culpas. La historia de la mujer samaritana – que tuvo cinco maridos y un compañero – es la historia de una fracasada, tocada por el amor de Jesús – un amor límpido y puro, que ama a esa mujer pese a sus pecados. Así es redimida y puede comenzar una nueva vida.

De este modo, en lugar de hacer reinar el *resentimiento* en el mundo, cumplimos la Voluntad de Dios de que reine el amor mediante el servicio, la humildad, el respeto. Así también “tenemos los mismos sentimientos de Jesús que se hizo esclavo para llegar a ser Señor de todos” (Filipenses 2: 6ss).

El Servidor de Gabriel

El próximo domingo traigan la cajita del *Gesto solidario* pedido por el Cardenal. Gracias.

Recuerden visitar nuestra página internet: www.sangabriel.org.ar
www.lavozdelperegrino.com.ar
www.fundaciondiakonia.org.ar

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Horarios de Misas: Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs - Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

Días 29 : 8, 10, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Los sábados de Cuaresma y del Adviento hay Oración matutina en silencio por la mañana.

En los otros tiempos hay Sesiones de Oración Sanante (SOS) los viernes a las 16 hs.

Nuestro sitio en la TAM: www.sangabriel.org.ar–

Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus testamentos, legados y donaciones en vida

a la “Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro” y a la “Fundación Diakonia”..

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento de sus miembros por sobres mensuales. Ayúdenos.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada -

Tel. (54)11.4635:1888 - www.sangabriel.org.ar – correo-e del párroco: siervodegabriel@yahoo.com.ar

Boletín gratuito: n. 779 – (9 de marzo de 2008)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” San Gabriel Arcángel